



NÚMERO 57

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales. —EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. —Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 8 años.—A 2. Visita Marcela.—B 3. Vestido Paula.—4. Cuadro de ganchito.—5. Puntilla de ganchito con trenzillo Renacimiento.—6. Fichú-peto.—7. Cuello-pechera.—8. Bordado Renacimiento.—9. Puntilla de ganchito.—10. Traje de calle.—11 y 12. Camisas de dormir.—13 y 14.—Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda).—15 á 17. Trajes de niñas.—18. Traje de madrina de boda ó señorita de honor.—19. Traje de boda.—20 á 22. Trajes de niñas.—23. Criatura de pecho.—24. Nodriz alaciana.—25. Niña de 3 años.—26. Traje de niño.

HOJA DE PATRONES número 57.—Visita Marcela.—Vestido Paula.

HOJA DE DIBUJOS n.º 55.—Dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y recepción.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 57.—Visita Marcela (grabado A 2 en el texto); Vestido Paula (grabado B 3 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 57.—Dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de recepción.

Primer traje.—Falda de felpa de color verde musgo. Sobrefalda Safo, de velo verde caña, plegada y recogida á un lado. Corpiño de felpa musgo, drapeada de velo verde caña. Cinturón de este mismo color, bordado de

cuentas doradas. Sombrero de gró verde caña guarnecido de terciopelo verde musgo y de un ave tornasolada de oro.

Segundo traje.—Falda de terciopelo de color de granate, guarnecida en el borde de bordados de seda granate claro. Polonesa drapeada de tafetán granate claro. Una vuelta de terciopelo granate, bordada de seda clara, adorna las mangas,

el borde del canesú, y además baja del hombro hasta la túnica cuyos frunces sujeta, haciendo las veces de presilla. El cuello, que es recto, lleva el mismo bordado. Canesú de terciopelo granate. Hombreras de pasamanería adecuadas al bordado. Guantes de Suecia claros.

Los grabados números 13 y 14 intercalados en el texto, representan estos dos trajes, vistos de espalda.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de punto de aguja, compuesto de una falda, un puf y un plastrón abolsado. Levita redingote, con faldones plegados, de pañete de color de ceniza. Los bolsillos, las presillas y el lazo son de terciopelo negro. Botones cincelados. Toca de otomano gris adornada de plumas grises. Las alas levantadas de la toca están forradas de terciopelo negro.

A 2.—VISITA MARCELA, de otomano negro, guarnecido de azabache, y con mangas Cavalry.—Un volante de encaje negro del Sudán, la guarnece en el borde; el delantero forma abolsado del mismo encaje y termina en faldones de albornoz. Capota de gasa de color beige, guarnecida de cintas del mismo color y florecillas rosadas.

B 3.—VESTIDO PAULA, de color beige y verde musgo.—Falda de encaje recamado de color de hilo crudo, sobre la que caen grandes presillas de terciopelo verde musgo oscuro. Drapería vuelta á modo de delantal lavandera, de faille color beige, guarnecida de madroñitos verdes y beige. Corpiño de punta, de faille de color beige, guarnecido de madroños y de un volante de encaje que sigue su contorno. Peto de encaje, adornado con tres tiras de terciopelo. Mangas cortadas dejando ver la manga interior de encaje y terminadas en un lacito de terciopelo igual al del cuello. Sombrero de paja de co-



1.—Niña de 8 años

A 2.—Visita Marcela

B 3. Vestido Paula

Ayuntamiento de Madrid

lor beige, guarnecido de terciopelo verde, con plumas y raso beige.

4.—CUADRO DE GANCHITO, PARA VELO DE BUTACA.—Cada cuadrado se hace por separado; se empieza por el centro y se forma una estrella de puntos llenos, enlazados por medio de puntos de cadeneta. Cuando se ha reunido el número de cuadrillos que se necesita se los une de manera que formen rombos de puntos llenos. Esta unión se hace por medio de la aguja, así como la rueda que llena los huecos intermedios.

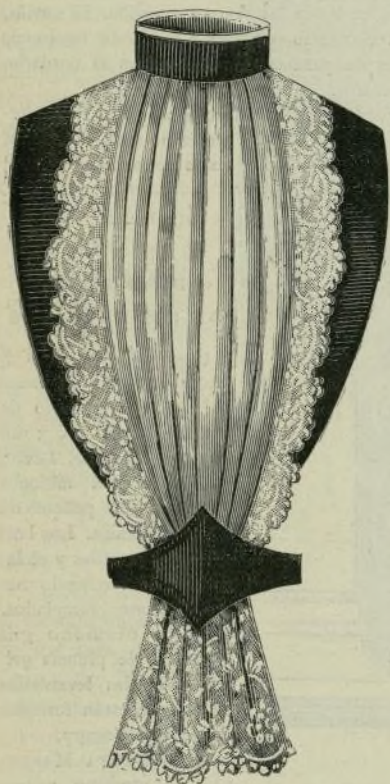
5.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRECILLA RENACIMIENTO.—La trencilla formando greca, está sujeta á la parte de dentro con puntos hechos con el ganchito; mas para obtener una gran regularidad, es mejor sujetar de antemano la trencilla, y cuando la labor está terminada, cortar los cabos de hilo que quedan.

6.—FICHU-PETO, de crespón liso, guarnecido de encaje, terminando en una caída de encaje ancho. Cuello y cinturón coselete, de terciopelo de color de rubí.

7.—CUELLO-PECHERA, de batista lisa y guarnecida de entredoses bordados.—El cuello recto es de tela fina y la corbata de batista con una vuelta de piquillos calados.

8.—BORDADO RENACIMIENTO, en seda, crespón ó estambre, para vestidos. El dibujo representa la mitad de la onda. Este bordado se ejecuta al plumetis, festón, calados y punto de rueda. Las ondas pueden repetirse cuanto se quiera.

9.—PUNTILLA ANCHA DE GANCHITO, PARA CORTINAS.—Esta puntilla, muy sencilla, fácil de hacer y de un dibujo muy usual, se ejecuta al través. El enrejado del borde regulariza en seguida la labor.



6.—Fichú-peto

10.—TRAJE DE CALLE.—La falda de debajo es de seda de canutillo de color encarnado viejo, y forma por delante un plegado abanico. La falda-redingote es de felpa de color encarnado viejo y está adornada de galones bordados Luis XIII. Corpiño-levita de seda de canutillo de color encarnado viejo, abrochado á un lado, con botones de plata vieja. Capota de seda de canutillo encarnado viejo, guarnecida de encaje bordado Luis XIII, y adornada con un pájaro encarnado.

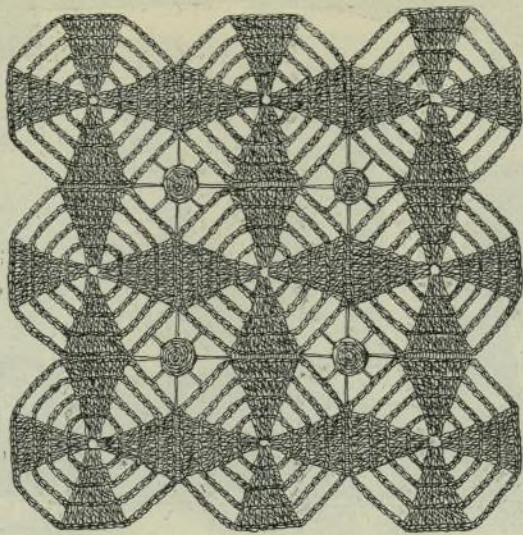
11.—CAMISA DE DORMIR, de surah de color crema. La pechera está plegada á plieguecitos y las tiras de los lados á pliegues huecos. Un volante de punto de aguja termina las mangas guarnecidas de lazos de faille de color crema adecuados al lazo que cierra el cuello.

12.—CAMISA DE DORMIR, de batista.—Pechera fruncida en la cintura. El cuello, las bocamangas y el lazo tienen el dobladillo calado.

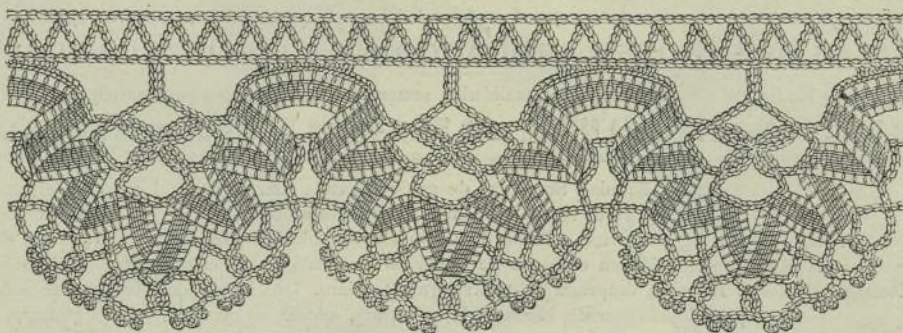
13 y 14.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO (vistos de espalda).

15.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de calle de velutina rizada y crespá. Falda plegada; corpiño recto y peregrina-muceta. Sombrero maravilloso de la misma velutina, guarnecido de un lazo adecuado y plumas azul pálido.

16.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de paño azul reservista y terciopelo granate. La falda, plegada á pliegues huecos, está adornada sobre cada pliegue con una presilla de terciopelo de color de granate. Levita ajustada con solapas de terciopelo. Chaleco de terciopelo granate, abrochado



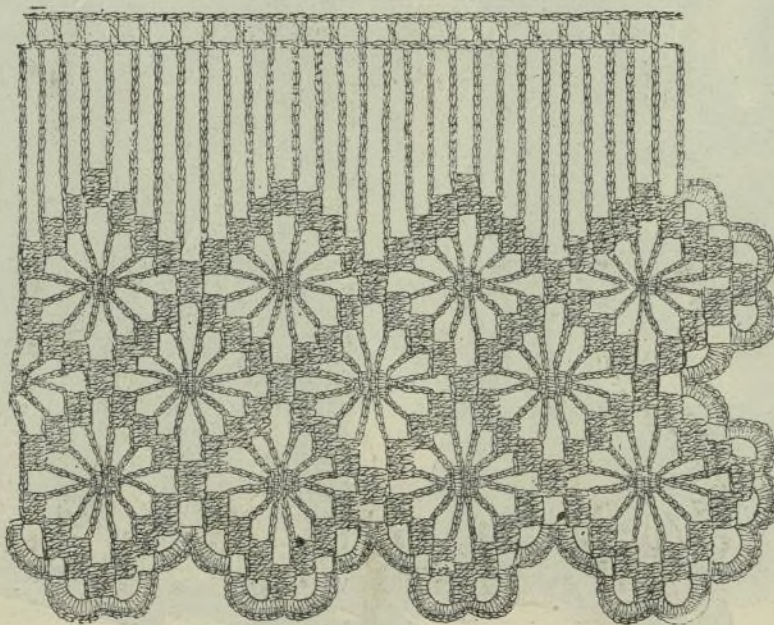
4.—Cuadro de ganchito



5.—Puntilla de ganchito con trencilla Renacimiento



8.—Bordado Renacimiento



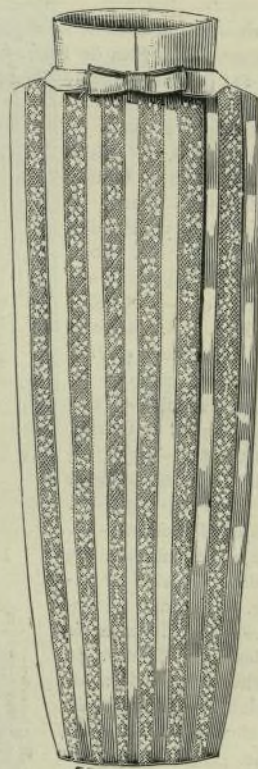
9.—Puntilla de ganchito

con botoncitos de nácar. Cinturón de surah azul reservista. Sombrero de fieltro azul adecuado al color del paño y guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo granate.

17.—NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS.—Vestido de paño inglés de color gris y nutria. La falda á cuadrillos está plegada formando alforzas y montada á pliegues huecos. El corpiño plano está adornado por delante con un peto fruncido, con tirantes y canesú de terciopelo de color de nutria. Las bocamangas y el cuello son también de color de nutria. Sombrero Capotón de paja de color de nutria, guarnecido de terciopelo del mismo color.

18.—TRAJE DE CEREMONIA, para madrina de boda ó señorita de honor.—Falda de tafetán azul pálido, plegada. Sobre-falda redingote compuesta de una drapería recta plegada, de terciopelo azul Luisa, formando dos faldones de faille azul pálido, bordados de color azul Luisa. Corpiño Watteau de terciopelo azul con punta delante, abierto sobre un peto azul pálido, bordado del mismo azul que los faldones. Capota de raso azul Luisa, bordada de perlas y adornada de plumas azul pálido. Guantes de Suecia muy claros y velito de tul de Malinas azul pálido ó crema.

19.—TRAJE DE NOVIA.—Falda plegada de tafetán tornasolado. Delantal de terciopelo rayado en el borde. Falda de encaje drapeada y siguiendo la cola de faille. Corpiño de terciopelo rayado, con un drapeado de faille sobre un peto de encaje. Cinturón Edad-media, de flores de azahar. Collar también de flores. Corona cerrada y velo de tul de ilusión. La manga de Marquesa termina en un volantino de encaje.



7.—Cuello-pechera

20.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Traje de lanilla á cuadrillos de color beige y azul. Falda plegada á pliegues huecos. Chaqueta ajustada por detrás y cerrada por delante con un pliegue doble. El faldón de la espalda forma dos pliegues postillón. La capucha está forrada de seda azul. Sombrero de fieltro de color beige, guarnecido con plumas y cintas de dos tonos y forrado de terciopelo azul.

21.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de lanilla de color gris-hierro, compuesto de una falda plegada y una levita con peto, abrochada con botones de acero bronceado. La espalda termina en dos faldones de frac más cortos que los del delantero. Un plegado va colocado delante, debajo del peto, uniendo los delanteros. Cinturón de tafetán tornasolado gris-hierro. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo encarnado y plumas grises.

22.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Traje de cheviotte. Faldita plegada. Levita cuadrada cerrada con un broche. Camiseta-blusa de surah de color de granate. Cuello y bocamangas de terciopelo granate. Sombrero de fieltro de color de granate, guarnecido con cintas y alas del mismo color.

23.—CRIATURA DE PECHO.—Traje interior, permitiendo ver el modo de sujetar las medias y las enaguas.

24.—NODRIZA ALSACIANA.—Falda negra. Delantal blanco bordado. Mangas adornadas con bordados de colores. Lazo de cinta de color de cereza en la cabeza.



Henry Petit, Edit.

Imp. imp. Paris

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - Nº 57

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



25.—NIÑO DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de lanilla de color de rosa ó azul-niño. Delantal-blusa de batista cruda, guardado con plegaditos y bordados. Un lazo de color de rosa azul en la cabeza.

26.—TRAJE MARINERO, PARA JOVENCITO, de vicuña azul marino. Pantalón corto y blusa Parisiense, con cuello marinero y anclas bordadas. Gorra azul. Botones de fantasía.

REVISTA DE PARIS

Uno de los asuntos que dan hoy pábulo á las conversaciones en los altos círculos de la sociedad parisiense y sobre todo en aquellos á los que asisten damas, es el ya concertado enlace de la princesa Amelia, hija mayor del conde de Paris, con el príncipe heredero de Portugal.

Hecha oficialmente la petición de la mano de la simpática princesa, de cuyo acto indiqué algo en mi anterior revista, los condes de Paris han dado su consentimiento, como era de esperar, y aun cuando no está todavía fijada la época de la celebración del himeneo, créese que éste tendrá efecto á principios de mayo, en la capital del reino lusitano, por exigirlo así una inveterada costumbre de los monarcas de Portugal.

La elección del joven príncipe de Braganza no ha podido en verdad ser más acertada, si aparte de la indispensable nobleza de la alcurnia ha deseado ver reunidas en la princesa con quien se proponía compartir el regio tálamo las dotes que deparan la verdadera felicidad conyugal.

Y en efecto, la princesa Amelia está dotada en alto grado de gracia y de bondad incomparables, y se hace amar de



10.—Traje de calle

cuantos la rodean; estudiosa á pesar de hallarse en la edad de los placeres y distracciones, toma lecciones de toda clase; así como su madre, la condesa Isabel, hija de los duques de Montpensier, posee una voz encantadora y se acompaña perfectamente al piano. Criada severamente, porque la condesa tiene un carácter muy enérgico, la princesa Amelia sirve de ejemplo á sus hermanas menores las princesas Elena, María, Isabel y Luisa. Los antiguos amigos de la casa de Orleans se complacen en consignar que la joven princesa se parece mucho á su bisabuela, la reina Amelia, porque su conversación es tan discreta como amena, y cuando se sienta á la mesa de la familia alguno de los ilustrados individuos

bra la princesa de León los miércoles, la duquesa de Chartres los sábados, la princesa Matilde los domingos y miércoles, la duquesa de Mouchy los sábados y viernes y Mad. Heine los domingos.

Tres de las fiestas ó reuniones dadas durante esta quincena han llamado particularmente la atención, bien por su importancia, ó bien por algún rasgo original.

Ha sido la primera la gran recepción celebrada por los duques de Chartres. El duque recibía á sus convidados en lo alto de la escalinata de su magnífico hotel de la calle Juan-Goujon, acompañado de su hijo mayor el príncipe Enrique. En el primer salón hacía los honores con su amabilidad y finura características, la simpática duque-

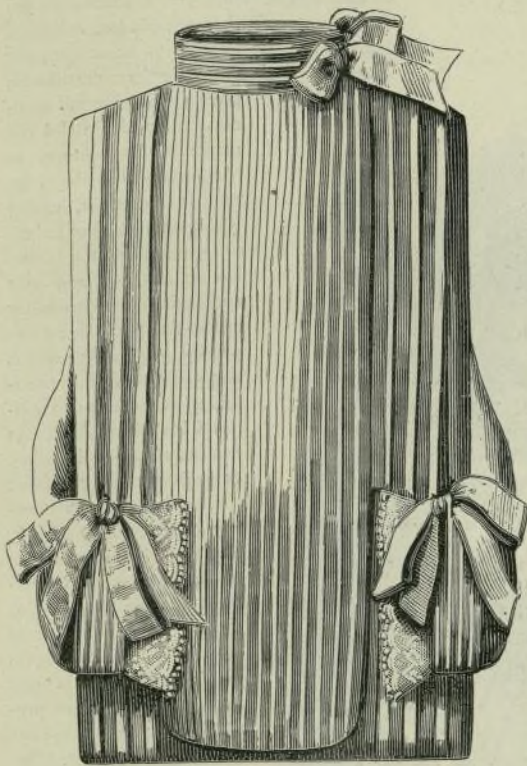
refiero al de la infanta de España doña Eulalia con el infante don Antonio, hijo de los duques de Montpensier, y en el que por consiguiente, figura como parte interesada, lo propio que en el anterior, la familia de Orleans. De esta pudiera decirse como de la austriaca

Bella gerant alli; tu, felix Orleans, nube;

pues, aparte de estos matrimonios, se recordará que no há muchos meses, se enlazó otra princesa de la misma familia con un hijo del rey de Dinamarca.

Como acerca de este próximo himeneo, tendrán mis lectoras españolas muchos más detalles de los que yo pudiera proporcionarles, sólo aludo á él, recordando algunos de los regalos que para la prometida aquí se preparan. Su prima la condesa de Paris la hará presente de un libro de oraciones, que, aparte de su riqueza, es una obra maestra de arte, así en las hermosas y artísticas láminas que lo adornan como en su lujosísima encuadernación; el duque de Montpensier ha ofrecido un soberbio collar de perlas y brillantes; la condesa de Trapani un abanico de nácar antiguo con el escudo de armas de la infanta y una pintura representando la recepción de Cristóbal Colón por los Reyes Católicos en Barcelona á su regreso de América; la condesa de Sarrondigui, un brazalete de rubíes de exquisita labor artística. La infanta doña Paz envía desde Munich un aderezo completo de magníficas turquesas y brillantes, y el príncipe Luis Fernando de Baviera, otro de botones antiguos de gran valor.

Continúa la serie de recepciones en el gran mundo. A las que oportunamente he indicado, debo añadir las que cele-



11.—Camisa de dormir

de la Academia francesa, no sólo sabe escucharle, sino también sostener la conversación dignamente y sin pandería.

Alta, esbelta, de flexible talle, atrae las miradas de todos donde quiera que se presenta: aunque el lujo ó la elegancia en el vestir la preocupa poco, demuestra predilección por los trajes de color azul celeste, y suele sujetar su abundante cabellera con una peineta de diamantes en forma de media luna.

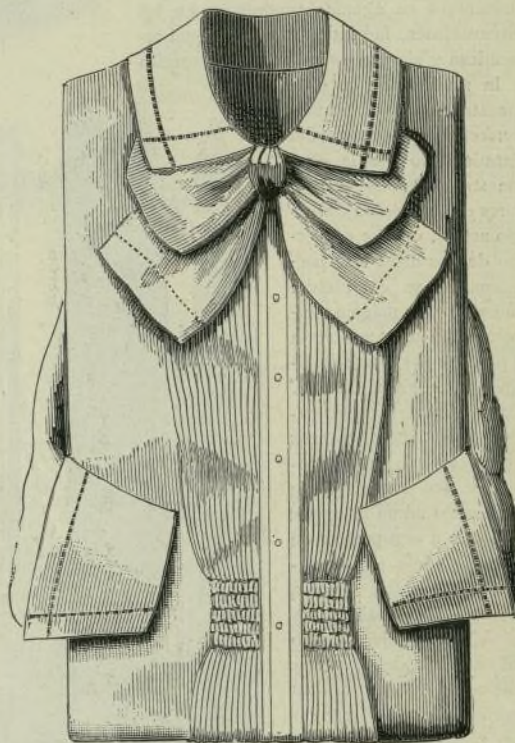
La futura duquesa de Braganza, que hoy cuenta veinte años de edad, será la quinta princesa de la casa de Orleans, unida con los vínculos del matrimonio á un rey ó al heredero de un trono; la primera fué María Luisa, hija de Felipe de Orleans, hermano de Luis XIV, que se casó con Carlos II de España; la segunda Luisa Isabel, tercera hija del Regente, que en 1722 se enlazó con el príncipe de Asturias, hijo de Felipe V; la tercera Luisa María Teresa, hija del rey Luis Felipe, enlazada en 1832 con Leopoldo I, rey de los belgas, y la cuarta María de las Mercedes, hija de los duques de Montpensier, y malograda esposa del no menos malogrado Alfonso XII de España.

Quiera el cielo conceder á la princesa Amelia más larga vida de la que concedió á su aun llorada tía, así como depararla en su nuevo estado toda la dicha á que por su modestia y virtudes es acreedora.

Otro próximo enlace preocupa también en estos momentos á una parte de nuestra aristocracia, y del cual se ocuparán en ese país con mayor motivo, pues me



13 y 14.—Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda)



12.—Camisa de dormir

sa auxiliada por la princesa Margarita y por muchas damas de su séquito. El conde de Paris, el príncipe de Joinville y todos los príncipes de la casa de Orleans estaban presentes. En la imposibilidad de enumerar todas las personas que acudieron á la invitación de los duques, solo diré que entre ellas figuraban los embajadores de varias potencias, gran parte de la nobleza francesa y multitud de amigos de la familia que, como es sabido, los cuenta en crecido número.

El concierto organizado por la colonia austriaca en favor de la Sociedad de socorros austro-húngara y celebrado en los grandes salones del Hotel Continental, ha ofrecido la particularidad de tomar parte en él un notabilísimo pianista húngaro, el conde Zichy, que privado del uso de una mano á consecuencia de un desgraciado accidente de caza, toca con la otra las piezas de más difícil ejecución, no ya como mero aficionado, sino cual consumado artista. La ovación que se le tributó fué de las más entusiastas, y con justicia, pues aparte de que el conde domina el piano con verdadera maestría á pesar de su imperfección física, como sus medios de fortuna le eximen de exigir retribución alguna cuando da tan brillantes muestras de su destreza musical, sólo se presenta ante el público en los conciertos organizados con algún fin benéfico.

La tercera fiesta á que he aludido se ha celebrado en casa del célebre pintor Munkacz. Este distinguido artista húngaro ha terminado un gran lienzo que representa *La agonía de Mozart*. Nadie ignora que el eminente compositor alemán, minado por una tisis mortal, quiso que se le cantara un *Requiem* escrito por él cuando se hallaba casi en sus últimos momen-

tos. Algunos artistas se apresuraron á complacerle, y el mismo Mozart, arrastrado por el ejemplo, se puso á acompañarlos, cuando le sobrevino un síncope á causa del cual no tardó en fallecer. Este episodio es el que Munkaczy ha representado en su cuadro.

Con objeto de exhibirlo á un corto número de amigos, organizó noches pasadas una velada pictórico-musical, si así puedo llamarla. Junto al gran taller del magnífico hotel del artista, hay un invernadero separado de aquél por pesados cortinajes encarnados, delante de cuyos cortinajes estaba el gran lienzo, iluminado por un reflector de gas que difundía por todos los puntos del cuadro una luz á propósito. En el invernadero, y lejos de la vista de los circunstantes, se situaron varios artistas encargados de cantar el *Requiem* de Mozart, acompañados de piano y órgano.

Cuando los convidados, entre los que figuraba todo el cuerpo diplomático, todas las notabilidades políticas, artísticas y literarias, y bastantes damas, hubieron ocupado los puestos de antemano designados, apagóse la gran araña del salón como por encanto, y mientras el cuadro se destacaba en plena luz, el auditorio quedó en la oscuridad más completa. Entonces empezó la misa.

El efecto que las sublimes y melancólicas notas del inspirado maestro, así como la contemplación del lienzo en que se representaba su agonía, produjeron en los circunstantes, fué indescriptible. Aquel armonioso y simultáneo enlace de la música y la pintura, de la obra maestra de uno de los más perfectos compositores del pasado siglo con la obra maestra de uno de los pintores de más genio del siglo actual, el feliz consorcio de dos artes que poéticamente se completan, causaron tan mágico embeleso que nadie se atrevía á respirar por temor de disipar tan grata ilusión. Las figuras del cuadro parecían animarse al compás de los cánticos y de los sonos de los instrumentos; creíase ver cómo la sangre asomaba á la superficie de la piel, cómo se entreabrían sus labios. Parecía que las voces salían, no de detrás del lienzo, sino del lienzo mismo, y por último, el encanto fué tal que hasta se creyó ver cómo se escapaba la partitura de las manos desfallecientes de Mozart.

¡Cuántas lágrimas se habrían visto correr si lo hubiera permitido la oscuridad que rodeaba al auditorio! Pero sus huellas se notaron cuando las hermosas convidadas del artista pasaron á los salones; iluminados en ellos sus rostros por el resplandor de cien luces, vióselas pálidas y como si acabaran de salir de un sueño delicioso y abrumador á la vez. Mad. Munkaczy, que llevaba un bellissimo traje compuesto de una falda de color de rosa, cubierta de tul salpicado de oro, y de una dalmática de color de heliotropo, traje que la semejaba á una patricia veneciana, dispuso que comenzara entonces el concierto, en el que tomaron parte conocidos artistas, así como una admirable orquesta de gitanos, dirigida por Farkas Sandor, y en breve volvió á reinar la animación que había suspendido por un momento la extraña ori-



15 á 17.—Trajes de niñas



18.—Traje de madrina de boda ó señorita de honor

19.—Traje de boda

ginalidad del espectáculo con que empezó la fiesta.

La innovación introducida por el artista húngaro tendrá, de seguro, imitadores, y habrá pintor, que en lugar de enviar sus cuadros al Salón anual, los exhibirá en su taller á los ecos de una música adecuada á la tonalidad de los lienzos en cuyo honor resuene.

Lo malo es que del uso al abuso y de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

* *

El comité de la Industria y del Comercio prosigue incansable su tarea, empeñado en organizar la alegría, del mismo modo que Carnot organizaba la victoria, pero contando siempre con que esta alegría sea provechosa para los necesitados.

Además de la rifa de un millón de billetes que se propone celebrar el 15 de mayo, costando cada uno de estos un franco y distribuyéndose tres mil premios, el mayor de los cuales será un raudal ó *rivière* de brillantes ó en su lugar cincuenta mil francos, si el ganancioso prefiere esta cantidad en metálico; además de esta rifa, repito, tiene ya casi formado su programa para las fiestas de la próxima primavera. Estas consistirán, por espacio de dos semanas, ó sea del 15 al 31 de mayo, en *carrousel* militar, cortejo ó procesiones históricas, iluminaciones, fuegos artificiales, funciones de gala, etc., etc. Muchas sociedades, artistas é industriales han ofrecido ya su auxilio; por ejemplo, el sindicato de ferro-carriles ha

puesto cincuenta mil francos á disposición del comité; varios pintores se han brindado á dibujar los croquis de trajes, carros y grupos históricos; algunos comerciantes y tenderos se han asociado para construir por su cuenta los carros alegóricos de su respectiva profesión; otros han contribuido con cantidades más ó menos crecidas á los gastos de dichas fiestas, y dado el impulso, es probable que continúe.

Calcúlase que en adornar el Campo de Marte, las Tullerías, el Palacio Real, la Casa de la ciudad, etc., se gastará más de un millón de francos; pero se confía en que las considerables sumas que dejarán en París los provincianos y extranjeros atraídos por las fiestas, indemnizarán ampliamente á los comerciantes é industriales de los sacrificios en metálico que hayan podido hacer ántes. Mientras tanto el comité continuará esforzándose por animar á París cuanto pueda y á este efecto prepara una gran representación artística, seguida de un baile, que tendrá lugar el mes próximo en el teatro Edén.

Lo que se desea es que la gran ciudad despierte de su sopor, que abunde el trabajo y que circule el dinero, cosas que por desgracia hacen hoy mucha falta.

* *

Ya empieza á despertarse la curiosidad por saber cuáles serán las modas de la próxima estación, pues hay que confesar que las mujeres se muestran insaciables en punto á novedades, y por más que hoy por hoy no desdeñen las suntuosidades del invierno en cuya época nos encontramos todavía, desean conocer lo-

que se hará mañana, y aun pasado mañana si ser pudiera.

Las sibilas, esto es, las grandes modistas nos dicen que se van á hacer prodigios. Empezando por lo más importante ó sea las telas, predican ya que serán tan bonitas, de tonos tan deliciosos, tan flexibles y encantadoras, que casi sería imposible hacer con ellas un traje de mal gusto. En este momento corresponde á las lanillas lo que se ha convenido en llamar *alta novedad*, y estas lanillas se clasifican en dos categorías, el velo y la estameña, cada una de las cuales comprende numerosas variedades secundarias; pero se ha dado en aplicar el nombre de velo á toda lanilla lisa y llana, y el de estameña á las lanillas caladas.

Para cada tela calada, se fabrica una equivalente lisa del mismo tono, por lo menos en cuanto al fondo. Por consiguiente, los vestidos se compondrán de dos telas, como hasta el presente.

Ningún color quedará excluido; con todo, será bueno hacer observar que los matices beige, leonado, marroquí, y otros por el estilo, son los que predominan y hacen ley. Así se hubiera podido presumir, en vista de que reina la misma tendencia en las guarniciones de los sombreros creados para la nueva estación, pues es muy raro que no haya una especie de solidaridad entre las diferentes partes del traje, sobre todo desde que el supremo buen tono consiste en refundir todos los elementos de un traje en un conjunto agradable á la vista.

Las estameñas de lanilla caladas pueden emplearse lo mismo en un traje sencillo que en uno más elegante. Para marcar la diferencia bastará apelar á los visos de seda reservados para los vestidos enteramente elegantes; una estameña leonada con viso morado claro ó cereza, constituye desde luego un grado de lujo más. Los calados de malla redonda como el tul grueso, con rayas arrastradas ó mates, son en particular muy bonitos. También se hacen estameñas con rayas de terciopelo, las cuales están unidas por medio de una trama calada, semejante á la tela de que se sacan hilos para hacer puntos de encaje.

Se harán pequeñas manteletas visitas adecuadas á los vestidos, y forradas con un viso. Los abrigos de viaje guardarán también analogía con el traje.

Las tiras y bordados de cachemira, están llamados á tener gran aceptación.

Se preparan guarniciones magníficas para los plastrones ó petos y para las hombreras, sin contar los adornos en forma de collar que destacarán sobre el faille ó sobre elegantes tejidos de granadina y de encaje.

Las manteletas y las visitas ofrecerán todavía más fantasía que el año pasado.

Las jóvenes continuarán fieles á la levita y á la chaqueta, tan apropiadas á la flexibilidad de su talle; pero en la levita se introducirán algunas reformas, entre otras la de ser más cortas por detrás que por delante. El principal adorno de una y otra consistirá en los botones, ya fina-



20 á 22.—Trajes de niñas



23.—Criatura de pecho. 24.—Nodrizas alsaciana. 25.—Niño de 3 años 26.—Traje de niño

mente cincelados como una alhaja, ó bien de un material rico y sencillo, por ejemplo el nácar ó la concha.

No quiero todavía anticiparme á hablar de los sombreros; sin embargo, diré cuatro palabras acerca de los velitos á ellos adaptados. El velo reglamentario, por decirlo así, ha de ser enteramente adecuado al color del sombrero, ó al de su adorno si el del sombrero no sienta muy bien. Los más bonitos son los de tul de Malinas moteados y cortados sencillamente, es decir, sin dobladillo ni puntilla en el borde; han de tapar la cara hasta la nariz y nada más, cuando están atados sobre la capota; son un ligero antifaz puesto más bien para adornar que para cubrir el rostro, y tan transparente que se le puede conservar echado estando de visita ó en el teatro. Lo principal es que las motas se destaquen sobre un tejido casi invisible.

Como era de esperar, el nuevo Circo equestre construido por M. Oller ha sido la atracción de la quincena en punto á espectáculos públicos. Y la verdad es que hay motivo para ello. Las armoniosas disposiciones del local, su elegantísima ornamentación, la profusión del alumbrado eléctrico que raya en despilfarro, y sobre todo la sorprendente transformación de la pista en una inmensa piscina, en donde la familia Johnson practica asombrosos ejercicios de natación en el mismo espacio en que pocos momentos ántes corrían á caballo jinetes y amazonas y entretenían al público los clowns, todo esto merece la pena de verse

y admirarse, y tal ha sido la opinión de los parisienses que recompensan los sacrificios del activo empresario llenando las localidades todas las noches, desde la de la inauguración del Circo.

Los únicos estrenos de alguna importancia que ha habido en los demás teatros, han sido el de los bailes *Djemmah* y *Folie parisienne* en el Edén, y la opereta *Recuerdos de amor* en el de las Nove-dades. Por los grandes bailes *Excelsior*, *Mesalina* y *Speranza* que han contado sus representaciones por centenares sabemos ya lo que es capaz de hacer la empresa del Edén: los nuevos bailes, si bien más sencillos, no quedan á la zaga de aquellos en cuanto á variedad y suntuosidad en el aparato escénico, y siguiendo además la costumbre, de algún tiempo acá introducida, de mezclar bailables españoles en esta clase de espectáculos, tampoco faltan éstos en la *Folie parisienne*, en la cual hace las delicias del público la bailarina española Carmen que, rodeada de manolas, majos y *toreadors* y con acompañamiento de guitarras y castañuelas, ejecuta las más voluptuosas danzas andaluzas.

Recuerdos de amor es una ópera cómica en tres actos, letra de monsieur Ordonneau y música de E. Audran, el popular autor de la *Mascota*. Tanto el libreto como la partitura han tenido el más li-sonjero éxito, y aun cuando la segunda no

sea de un carácter tan alegre y ligero como el de la opereta que tanta fama ha dado al compositor, en cambio ha revelado en ella sus profundos conocimientos en el arte musical, todos los números han sido aplaudidos, algunos de ellos repetidos, y, en una palabra, es de creer que la nueva obra de Audran dé la vuelta al mundo como la *Mascota*, que tanta honra y provecho le ha proporcionado.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Paréntesis.—Realidad triste y perspectiva alegre.—Un equipo de reina.—Trajes de boda.—Ropa blanca.—Zorrilla en casa de la Duquesa de Medinaceli.—Los Marqueses de Cerralbo.—Misa de dos.—*El bandido Lisandro*.—Cómo se echan las cartas.

Otros años por esta época, la preocupación del bello sexo de la sociedad madrileña, consistía en los bailes y por consiguiente en los disfraces. Los figurines que los periódicos de modas repartían con caprichosos modelos de los trajes para máscaras, daban la vuelta á todos los *boudoirs* elegantes, y no se escaseaban las visitas al Museo de pinturas y á las galerías particulares de cuadros antiguos, en busca de elementos con que llamar la atención en las fiestas propias de la temporada de Carnaval.

Este año el duelo ha abierto un paréntesis en el reinado de la broma, y nuestras bellas han tenido que archivar por ahora sus epigramas, y resignarse á esperar tiempos mejores.

En cambio, parece que durante la Cuaresma habrá conciertos sacros en algunas casas: el arte severo sustituirá por esta vez á la extravagante caricatura: Arlequín se dejará vencer por Orfeo.

También se dice que los diplomáticos extranjeros darán una serie de banquetes seguidos de recepción, en los que la *causerie* y el consabido tresillo procurarán hacer olvidar los dulces acordes del piano y los ingeniosos pasos del cotillón.

Este año, pues, se han trocado los papeles. El Carnaval se presenta vestido de negro y la Cuaresma nos promete alguno que otro traje de color de rosa.

* *

El matrimonio de S. A. R. la Infanta Eulalia con su primo el Infante D. Antonio, será indudablemente el acontecimiento del triste invierno actual.

Cuanto se refiere al enlace de la linda y joven princesa excita poderosamente la atención.

En los círculos aristocráticos dícese que la futura desposada es el tipo acabado de la distinción: entre la gente del pueblo no se habla más que de sus sentimientos caritativos. Los hombres dicen que es hermosa: las mujeres alaban su elegancia.

Su augusto y malogrado hermano solía decir que la Infanta Eulalia era la alegría de Palacio.

No es, pues, extraño que todo el mundo hable de la boda de una princesa que con tantas simpatías cuenta entre todas las clases de la sociedad.

* *

Todos los españoles sabemos que la familia Real no perdona medio que pueda contribuir á proteger y desarrollar la industria y las artes nacionales.

A ser posible no entraría en Palacio ni el objeto más insignificante que no saliera de talleres ó fábricas españolas.

El inolvidable D. Alfonso tenía predilección verdaderamente entusiasta por la industria del país, y siempre que se presentó ocasión para demostrar aquel entusiasmo, la aprovechó eficazmente.

Su augusta familia sigue la senda trazada por el que fué su ilustre jefe, y hoy tenemos de ello testimonio elocuente con motivo del próximo enlace de la Infanta D.^a Eulalia.

En otro tiempo los trajes de boda de las princesas y damas más linajudas venían indefectiblemente de París, cuyas modistas y *modistos* explotaban buenamente el capricho de la moda.

Pero hoy las cosas han variado.

Presentación Cervera, y las señoritas de Bianchi, entre otras, haciendo los trajes y los equipos de boda de las reinas doña Mercedes y doña María Cristina, y de las infantas doña Paz y doña Eulalia, han demos-

trado cumplidamente que la tijera española vale tanto como la tijera francesa.

Y aquí está para atestiguarlo el equipo de boda de la Infanta doña Eulalia, que es verdaderamente magnífico.

Empecemos por los trajes.

El de novia es de raso blanco. El delantero, de encaje de Alençon, mezclado con punto de Inglaterra, y de una sola pieza, va graciosamente prendido al lado izquierdo con un elegante ramo de azahar, que alza airoosamente el encaje dejando ver una falda de raso duquesa adornada con un cogido tan caprichoso como nuevo. En la parte inferior, el encaje lleva bordados escudos de armas y las cifras de la desposada.

La cola, larga, redonda y completamente lisa, figura caer sobre otra falda, y ambas están sujetas por artísticos lazos y golpes de azahar.

El cuerpo, que recuerda el estilo de Luis XV, va adornado de encajes de Alençon y preciosos bordados: la forma es esbelta y por extremo elegante.

Un gran manto de corte, majestuosamente prolongado, completa esta regia *toilette* de desposada. Es de raso blanco como el traje, y está bordado con exquisito gusto. El bordado empieza estrecho y diminuto en la cintura, y va ensanchándose á medida que desciende hacia el extremo de la cola. Sirve de adorno magnífica cenefa de grandes flores, bordada de realce en sedas *chenilles* y cuentas de marfil que producen un efecto maravilloso. Alrededor vense lindísimos cogidos y cascadas de encaje, de las que se destacan graciosos prendidos de azahar.

Hay otro traje para gran recepción que acaso exceda en primores al que acabamos de describir. Es de raso azul cielo y plata, hábilmente combinados, y constituye un delicado trabajo, tanto por la forma como por el bordado.

El delantal está guarnecido de encaje *point à l'aiguille*, sobrepuesto graciosamente y cogido del modo más elegante que imaginarse puede.

La cola, lisa, está prendida á la cintura, y el cogido forma una mariposa.

El manto, de azul y plata, va también adornado de raso.

Completan este riquísimo vestido dos cuerpos: uno bajo, cuyo descote forma por el lado izquierdo una guirnalda de rosas te, y por el derecho gasas y bordados de perlas y plata; y otro alto con adornos parecidos á los del anterior.

No son estos los únicos vestidos destinados á la ilustre desposada. Pronto quedarán terminados varios trajes de tanta riqueza como gusto, algunos de ellos regalo de S. A. la Duquesa de Montpensier á la bella Infanta, que dentro de poco será su amada hija.

—

La ropa blanca ha corrido á cargo de las señoritas Bianchi. Accediendo estas famosas *lingeres* á los deseos de sus favorecedoras ó parroquianas, la han tenido expuesta durante dos días en sus elegantes salones de la calle de Alcalá, que tuvimos ocasión de visitar gracias á la amabilidad de una amiga nuestra, la cual nos hizo además el obsequio de servirnos de *cicerone*.

En el gabinete vimos, en una gran cesta de tul y encaje, la ropa interior de más lujo, toda de finísima batista de hilo con encajes de Valenciennes incrustados en la tela y con las cifras E. B., sobrepuestas con la corona real, admirablemente bordada; y sobre mesas forradas de *peluche*, doce pañuelos de riquísimo encaje de Alençon, encargado *exprofeso*.

Las batas son dos. Una de raso color de rosa *epingle*, con delantero de gasa bordada de seda, y á ambos lados tres grandes plegados de terciopelo, con el mismo adorno que la larga cola; el cuello y mangas son de encaje de Valenciennes. La otra es de una fuerte tela blanca brochada, que se fabrica en Rusia, guarnecida de tul bordado, y con grandes botones de nácar que ostentan la corona real. Ambos vestidos, pues, eso parecen más que batas, tienen sus correspondientes cofias, muy sencillas y elegantes.

La ropa de cama consta:

De una magnífica colcha de tres metros en cuadro, hecha de muselina con entredoses y anchos encajes de Valenciennes y viso de raso celeste; en el centro, y en medio de una guirnalda de flores bordadas á mano, véanse enlazadas las cifras A. E. de los futuros esposos:

De otras tres colchas de raso rosa celeste y cachemir, guateadas:

Y de doce juegos de sábanas y almohadas, cuatro con encajes de Valenciennes, cuatro con guirnalda bordadas sobre los mismos, y los restantes con encajes llamados Torchon.

El resto del equipo lo constituyen varias docenas de camisas para día, guarnecidas con encajes de Venecia, de París y de Valenciennes, todas bordadas á mano; camisas de noche, enaguas con bordados de seda, y otras de seda rosa, azul y blanca, con encajes de Inglaterra, para armar los vestidos.

Además de los pañuelos citados, hay cuatro docenas con encaje y seis de batista de uso diario, con mucha variedad y novedad en las cifras bordadas.

Vimos también una bata de muselina blanca, con viso celeste, encajes de Malinas y cintas de raso con flores de lís; peinadores blancos para después del baño, y otros de terciopelo de lana; *matinées* muy lindas y elegantes de seda, vaquelina, *peluche* y cachemir.

Para guardar los pañuelos, se han hecho cuatro bolsas, de formas muy nuevas y caprichosas, y no faltan en tan completo equipo acericos de raso celeste y rosa.

En todas estas prendas han trabajado más de trescientas familias durante dos meses.

—

De las alhajas y regalos hemos hablado ya en nuestras revistas anteriores.

Como ven nuestras lectoras, el equipo de boda de la Infanta doña Eulalia es verdaderamente un equipo de reina.

* *

La duquesa Angela de Medinaceli, la hermosa protectora del popular poeta D. José Zorrilla que procedente de Murcia se halla entre nosotros hace algunos días, acaba de dar un banquete en honor del inspirado cantor de *Granada*, de los *Cantos del Trovador*, y de tantos otros poemas que han deleitado ya á dos generaciones.

Entre otros invitados asistieron Echegaray, Núñez de Arce, Grilo, Rodríguez Correa, Velarde y Ricardo de la Vega.

Después hubo recepción, á la cual asistieron los personajes más conspicuos de la política y de las letras.

Es probable que el anciano vate dé á no tardar una velada en el Ateneo.

* *

Después de larga ausencia han vuelto á Madrid los Marqueses de Cerralbo, procedentes de París é Italia.

El Marqués, siempre atento á sus artísticas aficiones, ha traído de la capital francesa muy bellos objetos de porcelana de Sajonia, que contribuirán al espléndido ornato del hotel en construcción del barrio de Pozas.

A pesar de la ausencia de sus dueños, las obras han proseguido activamente, y este verano quedará el edificio terminado, á fin de que el próximo invierno pueda inaugurarse con un espléndido sarao.

* *

La testamentaria de la señora Marquesa de Revilla de la Cañada ha obtenido de Su Santidad, para honrar la memoria de dicha señora y en sufragio de su alma, que se celebre una misa á las dos de la tarde, todos los días, en la iglesia de San Jerónimo el Real.

La del Buen Suceso ya no tendrá, pues, la exclusiva para los devotos poco madrugadores.

Que son todos los madrileños... que oyen misa.

* *

Por fin se ha estrenado en el teatro Español una obra de la tierra.

¡Un drama de Echegaray!

Y titulado nada menos que *El bandido Lisandro*.

Admiramos á Echegaray como al dios de nuestra escena moderna: por eso no queremos ni por un momento bajarle del pedestal.

Napoleón se nos aparece siempre en Jena, en Marengo y en Austerlitz; jamás en Waterloo.

Echegaray ha escrito *El bandido Lisandro*: ahora más que nunca debemos recordar que Echegaray es el autor de *El gran galeoto* y de *O locura ó santidad*. Y seguiremos admirándole.

* *

Una de las industrias que deshonran más á las poblaciones cultas es la de «echar las cartas.»

Lo cual prueba que hay tontos en todas partes, lo mismo en las pobres aldeas que en las populosas capitales.

La industria es lucrativa, á lo que parece; pero tiene también sus quebrantos.

Una de las sibilas que actualmente cultivan tan difícil arte aquí en la corte y que tiene mayor y más lucida clientela, se llama doña Feliciano: no diremos dónde vive, pero sí que á la puerta de su casa suelen parar lujosos carruajes de los que se ven bajar elegantes damas envueltas en amplios abrigos de costosas pieles.

Cierta señora acude una vez por semana á consultar con doña Feliciano sus cuitas y á que las cartas le revelen algunos secretos de índole conyugal que la crédula dama tiene empeño en descubrir á toda costa.

Pero es el caso que el marido se ha enterado de todos estos manejos y cabileos, por lo cual hace pocos días se presentó en la casa.

—Sé que aquí viene mi mujer,—dijo secamente interpelando á la adivinadora.—¿Cuánto le lleva usted por cada consulta?

La interpelada intentó formular una excusa y balbuceó algunos monosílabos.

—Nada de evasivas... ¿Cuánto le lleva V.?—repitió el caballero en tono que no dejaba lugar á réplicas.

—Tres duros.

—Está bien: tome V. cinco, y cuando vuelva hará usted que las cartas digan lo siguiente...

Se lo contó al oído, y salió.

¡Qué lejos estaría la crédula señora, al volver al otro día á casa de doña Feliciano, de pensar que por aquella vez era su propio marido, cuyos secretos quería descubrir, quien le echaba las cartas!

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Ello fué que una mañana, cuando la doncella entró en su despacho á servirle el frugal desayuno que comía rápidamente y sin interrumpir apenas su trabajo, encontró á su amo tendido en el suelo y privado de conocimiento. A los gritos que dió la sirvienta, corrieron y penetraron en la estancia Lorenza y su hijo.

—¡Pronto! ¡Pronto! ¡Un médico!—exclamó aquella.

—Un poco de calma, madre mía,—dijo Guillermo;—primero es acostar á mi padre, y en seguida, mientras la doncella avisa al médico de casa, yo practicaré lo más urgente.

Y en seguida, mostrando tanta serenidad como fuerza, cargó con el cuerpo de González, le depositó sobre la primera cama que encontró al paso, que era la de Lorenza, le desgarró con unas tijeras la manga de la bata y de la camisa, dejó al desnudo el brazo y sacando una lanceta de un estuche que llevaba siempre, apuntó con ella á ese brazo, caído inerte sobre el colchón.

—¡Qué haces!... gritó Lorenza azorada.

—Intento salvar á mi padre,—contestó Guillermo sin titubear.

Y dominando su emoción, picó la vena con mano firme. De pronto apareció solamente una gota de sangre negra que resbaló perezosamente por su brazo; en seguida se desprendieron, aunque lentamente, varias otras gotas; finalmente surgió un chorro puro y límpido. Guillermo cayó de rodillas y dirigiéndose á su madre, exclamó:

—¡Vivirá, madre mía, vivirá!... Respondo de ello.

Con efecto, González abrió un poco los ojos, sin que al principio se diera cuenta de su estado, pero á la vista de su brazo vendado y de la fuente en que

se había recogido su sangre, dijo con acento desfallecido:

—Creí haberos dejado para siempre...

Y luego, dominado por su sempiterna preocupación, añadió:

—Si yo hubiera muerto, ¿quién hubiera completado mi obra?

Vino algo después el facultativo, reconoció al enfermo, felicitó al joven marino por su destreza y sangre fría, y aseguró que la gravedad había cesado; pero que era indispensable evitar á todo trance la repetición del accidente.

—Es cuestión de calma y reposo absoluto.

Y con efecto, González se repuso rápidamente; mas á partir de aquel día le entró la idea de que el accidente podía repetirse, y las consecuencias le asustaban, no precisamente porque su trabajo quedase incompleto, sino porque pudiera traslucirse á la vista de un manuscrito ajeno que su grande obra había sido adquirida en casa de un prendero. Destruir el manuscrito hubiera valido tanto como destruir todas sus esperanzas; al paso que una memoria, un invento, siquiera incompleto, le aseguraba la fama póstuma de que estaba tan celoso. No siempre los grandes hombres, calculaba para sí, han tenido tiempo de ultimar sus obras maestras: Arquímedes fué asesinado mientras resolvía un problema, y de Espronceda sabía, por la voz pública, que había fallecido sin haber podido terminar el *Diablo mundo*. Y sin embargo, Arquímedes y Espronceda habían pasado á la posteridad.

Cierto que el manuscrito de Morillo podía copiarse en pocos días; pero después del terrible ataque, era presa González de un temblor nervioso que le impedía escribir velozmente y trazar caracteres inteligibles siquiera. ¿A quién confiar tan delicado trabajo?... A nadie mejor que á Guillermo, y éste se preparaba ya á empezar la tarea que le confiara su padre, cuando repentinamente recibió una orden del ministro para que sin pérdida de tiempo se trasladase á Cádiz, desde donde iba á zarpar de un momento á otro el buque de cuya dotación formaba parte.

VII

LA COPISTA

La inesperada despedida de Guillermo hasta tal punto afectó á González, que Lorenza hubo de dar tregua á su legítima pena para entregarse exclusivamente al cuidado de su esposo. Este acogió con aparente resignación las últimas caricias del joven marino; mas en cuanto llegó á sus oídos el rumor del carruaje que le alejaba del único ser á quien él consideraba bastante discreto para confiarle la copia del dichoso manuscrito, lanzó una triste mirada á los papeles que tenía preparados; sintió cómo la sangre se le arrebataba al cerebro, bullía en sus oídos, inyectaba sus ojos, y sucumbiendo nuevamente á los efectos de una congestión cayó desplomado en el sitio de su bufete.

Vino el médico con toda urgencia, y á la simple vista del paciente dijo:

—Lo que yo me temía, una recaída.

En seguida le examinó con gran minuciosidad, y á medida que adelantaba el examen, expresaba el semblante del doctor mayor desconfianza. Lorenza hubo de comprenderlo, y exclamó, estallando en llanto:

—¡Doctor! ¡Dígame V. que salvará á mi esposo!

El médico, que continuaba haciendo sus observaciones y pruebas, permaneció buen rato sin responder palabra, hasta que, perfectamente convencido, respondió:

—Lo que tiene su esposo de V. es un ataque de parálisis.

Lorenza se negaba á asentir á esta fatal sentencia; mas por desgracia no era sino muy cierto que una parálisis casi completa había helado y privado de todo movimiento al infeliz González, de quien podía decirse que únicamente vivían la mirada y el pensamiento.

Cuando la ejemplar esposa hubo adquirido el triste convencimiento del fatal estado de su marido, encontró aún en su amor conyugal la fuerza necesaria para elevarse á la altura de sus deberes.

Y ¡cosa extraña y terrible á un tiempo! por más

que la parálisis hubiera reducido á González á la mayor impotencia física, la culpable ambición del plagio continuaba imperando en él hasta tal punto que no podía desprenderse de su tenaz empeño, ni aun después de haberlo pagado poco menos que con la vida.

Lorenza, convertida en enfermera de su esposo, no se separaba de él ni de día ni de noche, y como el desdichado parálisis no podía expresar sus deseos si no era por el lenguaje de sus ojos, la inteligente mujer acabó por comprenderlo casi tan bien como el lenguaje hablado.

Al cabo de algunos días del ataque, echó de ver Lorenza que González tenía fija la vista, con persistente tenacidad, en el célebre manuscrito, que permanecía encima del bufete, ni más ni menos que cuando le acometió el terrible accidente.

—Comprendo,—dijo Lorenza á González;—te preocupa esa importante Memoria que Guillermo debía copiar cuando fué llamado á bordo...

La mirada del parálisis equivalió á una afirmación categórica.

—Lo que tú deseas,—prosiguió su esposa,—es que esa copia se verifique...

Nueva afirmación.

—Pero ese trabajo no puede ejecutarlo sino una persona de mucha confianza...

Tercera y más acentuada afirmación.

—Pero ¿dónde encontrar esa persona? Mis patas de mosca no sirven para el caso, y el hecho es que no acierto en quién pueda reemplazar á Guillermo.

El semblante del parálisis reveló el mayor abatimiento y la pena más profunda. Mas de repente una idea luminosa se ocurrió á Lorenza, de cuyos labios salió el nombre de Valentina Morillo.

No era la primera vez que González oía el nombre de la joven protegida de su esposa: él mismo la había recomendado en calidad de copista á varios profesores amigos suyos, que habían quedado muy satisfechos de sus servicios. De suerte que apenas Lorenza pronunció las últimas palabras, el semblante de su esposo se animó súbitamente y su mirada expresaba la más completa conformidad.

Satisfecha la buena mujer de su ocurrencia, dejó á su marido al cargo de una doncella inteligente y se dirigió sin perder tiempo á casa de Valentina.

Mucho tiempo hacía que la hija del pobre loco, obligada á mantener á su padre y mantenerse á sí misma del fruto de su trabajo, no había tenido ocasión de visitar á la señora de González; pero la ausencia del trato no había disminuido en lo más mínimo la gratitud de Valentina. Vivía ésta con Morillo en un modesto cuarto con no menos modesto menaje; pero todo en él respiraba limpieza, orden exquisito y hasta ciertas tendencias artísticas, indicio de los sentimientos de la joven pendolista.

Lorenza fué acogida por Valentina con una espontánea exclamación de alegría. Hasta el pobre loco pareció experimentar un instante de lucidez: levantóse de su asiento y entre afable y tímido saludó con una ligera inclinación de cabeza á la caritativa dama de que tantas veces le había hablado su hija.

—Hija mía,—dijo la señora de González á Valentina,—vengo á suplicarla que me preste un señalado servicio.

—Si así es, bendito sea Dios que me permite corresponder á sus muchas mercedes.

—Se trata de que venga V. á mi casa durante algunos días para copiar un manuscrito con mucha urgencia.

—Mejor fuera que en lugar de ir yo á casa de usted, me fuera permitido traerme el manuscrito á casa mía. Frecuentemente se me confían originales muy importantes, y jamás han sufrido el menor extravío ó percance.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS DE WASHINGTON

—Cualesquiera que sean las personas con quienes os halléis reunidos, guardaos de hacer ademán ó proferir palabra que pueda traducirse como falta de respeto.

—Cuando estéis en presencia de alguno, no se os ocurra cantar entre dientes ni hacer que tocáis el tambor con los dedos.

—No habléis sin ton ni són, ni durmáis cuando los otros hablan, ni permanezcáis sentados cuando vuestros interlocutores están de pie, ni os paseéis por la estancia cuando los demás circunstantes están parados.

—Siempre que conferenciéis con personas ocupadas, hablad claro y breve.

—Si visitáis á un enfermo, no os la echéis de médicos si no estudiasteis medicina.

—No discutáis con vuestros superiores, antes exponed vuestros proyectos con suma modestia.

—Vestid con sencillez, procurando que vuestros trajes sean cómodos en vez de fastuosos. En cuestión de modas, seguid las de las personas sensatas de vuestra clase.

—No hagáis como los pavos reales, que siempre están preocupándose de sus plumas.

—No frecuentéis malas compañías: es preferible estar solo que mal acompañado.

—En la mesa ó en cualquiera reunión en donde reine la alegría, no se os ocurra traer á cuento escenas tristes, ni contéis vuestros sueños sino á las personas de la mayor intimidad.

—Ni aun en broma se os ocurra mortificar á nadie, ni os burleéis de quien quiera que sea, por más que os diese motivo para ello.

—Cuando dos personas disputan, no os mostréis partidarios de ninguna de ellas. Siempre que la discusión verse sobre cosas que no os atañen, sed de la opinión de la mayoría.

—No os apresuréis á dar noticias cuya exactitud no hayáis comprobado. Si contareis lo que hayáis oído, suprimid el nombre de quien lo dijo.

—Ni os entrometáis en negocios ajenos, ni os aproximéis á las personas que hablan reservadamente.

—No contraigáis compromiso que no estéis seguros de cumplir, ni dejéis nunca en mal lugar la palabra que hayáis empeñado.

—No cometáis la bajeza de murmurar de los ausentes.

—En la mesa nunca estéis de malhumor, ó á lo menos evitad que vuestro malhumor se trasluzca, sobre todo si coméis en compañía de personas que no sean de vuestra mayor intimidad. La alegría de los comensales convierte en verdadera fiesta el banquete más frugal.

—Al hablar de Dios ó de sus atributos, hacedlo siempre en estilo respetuoso y además grave.

—Procuraos distracciones razonables y nunca gocéis indignos.

—Poned grande empeño para que nunca se extinga en vuestro interior esa chispa de fuego celeste que se llama la conciencia.

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR BRILLANTES LOS OBJETOS DE HIERRO Ó ACERO

Es muy fácil conseguir que conserven constantemente su brillo las tijeras, cuchillos y otros objetos de hierro ó acero de que se hace constante uso. Para ello basta sumergirlos en una solución de carbonato de potasa, y así no se oxidan al contacto del aire húmedo. Pero si se les ha de dotar de esta inmunidad, hay que renovar la operación cada dos años.

PARA HACER TINTA ENCARNADA QUE RESISTA Á LOS ÁCIDOS MÁS ENÉRGICOS

Se tritura carmín en un mortero de porcelana con un poco de silicato de potasa en solución, hasta que esta mezcla tenga la consistencia de la tinta. Los trazos hechos con ella se secan muy pronto y son muy brillantes. Hay que conservar esta tinta al abrigo del aire, y tenerla en un frasco perfectamente tapado con un tapón dado de aceite.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 56

Charada.—Cortapisa.

ENIGMA

Aunque de color brillante,
Soy signo de desengaños;
Más delgada que un bramante,
Me hace sólo un fabricante
Con disgustos y con años.
Joya soy de una corona
Que, sin ser de estirpe real,
Se ciñe todo mortal,
Con título que pregonara
Cercano un caso fatal.

ROMPECABEZAS GEOGRAFICO

Con los cinco grupos de palabras siguientes fórmense los nombres de cinco poblaciones españolas.

OSO—CREÍ
MES—DALE
DESISTE—LLORA
ANCLA—SUR
LARVA—TEA

SEMBLANZA HISTORICA

En tiempos revueltos, turbaron mi calma
Político encono, fanático horror,
Y á aquel cuya pluma, según yo creía,
Mi patria agitaba, parti el corazón.
Acción tan cruenta llevóme al cadalso;
En él mi entereza ni un punto cedió;
Y algunos de mártir dictado me dieron,
Cubriéndome otros de oprobio y baldón.

IMPORTANTE

Los continuos pedidos que se nos vienen haciendo de colecciones completas de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, pedidos que estábamos imposibilitados de servir por carecer de dichas colecciones, nos han decidido á reimprimir algunos pliegos agotados de las primeras series, por cuyo medio hemos completado un reducido número de ejemplares de las mismas. Pueden, pues, nuestros suscritores á la serie tercera, adquirirlos á los precios corrientes, con la ventaja, si lo desean, de satisfacer su importe á plazos convencionales.

Asimismo invitamos á nuestros favorecedores á que completen con urgencia las series publicadas en los años 1882 á 1885, pues de no verificarlo en breve plazo, se exponen á que luego no pueda complacerseles por parte de la casa, quedándoles truncadas las colecciones.

SERIE COMPLETA DE LAS OBRAS PUBLICADAS EN LA BIBLIOTECA UNIVERSAL EN LOS AÑOS DE 1882 Á 1885

GERMANIA.—*Dos mil años de historia alemana*.—Notable obra escrita por Juan Scherr, profusamente ilustrada por los primeros artistas alemanes, 1 tomo.

LA LEYENDA DEL CID, por don José Zorrilla, ilustrada con grabados intercalados en el texto, dibujados por J. Luis Pellicer, 1 tomo.

NUESTRO SIGLO.—Obra traducida del alemán, revisada y anotada por don Marcelino Menéndez Pelayo. Edición ilustrada con gran número de retratos de los personajes más importantes de nuestro siglo, 1 tomo.

EUROPA PINTORESCA.—Obra redactada por reputados escritores é ilustrada con numerosas copias de vistas fotográficas grabadas con gran esmero, 2 tomos.

EL MUNDO FISICO, por Amadeo Guillemin.—*Gravedad, Gravitación, Luz, Calor, Electricidad, Magnetismo, Meteorología y Física molecular*. Edición ilustrada con numerosas viñetas intercaladas en el texto que amplían tangiblemente el trabajo del eminente escritor francés, 5 tomos.

OBRAS COMPLETAS DE DON ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—Ilustradas con dibujos de J. Luis Pellicer y Apeles Mestres, 2 tomos.

AMERICA PINTORESCA.—Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, Dr. Crevaux, D. Charnay, etc., etc. Edición ilustrada con profusión de grabados, 1 tomo.

HISTORIA DE LOS PRESIDENTES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—Obra ilustrada con magníficos grabados intercalados en el texto, 1 tomo.

HISTORIA DE FELIPE II.—Notable obra escrita por H. Forneron, premiada por la Academia francesa, é ilustrada con preciosos grabados, 1 tomo.

Acompañan á estas obras cuatro magníficos tomos de LA ILUSTRACIÓN ARTISTICA y ALBUM DE SALÓN, correspondientes á las expresadas series de 1882 á 1885, notable revista semanal de literatura, artes y ciencias, redactada por notables escritores nacionales como Alarcón, Benot, Castelar, Echegaray, Ortega Munilla, Trueba, etc., etc., y en la que se han reproducido los cuadros más notables de los primeros artistas del mundo.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.